

6.- III JORNADAS MICOLOGICAS EN EL “CANTALAR”

Julián DELGADO CECILIA

*Asociación Micológica "Lactarius".
E- 23003 Jaén (España)*

Lactarius 1: 15-17 (1992). ISSN 1132-2365

Después de la carta enviada por Felipe Jiménez al Director Conservador del Parque de Cazorla, Segura y las Villas, D. Emilio González-Capitel, solicitándole la celebración de las III Jornadas Micológicas en el Aula de la Naturaleza del Cantalar, me puse en contacto con su secretaría, la cual me informó que estaban autorizadas y que hablase directamente con el responsable del Aula, D. Pascual Laque en Cazorla; así lo hice, y él amablemente se preocupó de avisar al guarda y a las dos cocineras sobre nuestra próxima estancia.

A pesar de que en la reunión anterior a estas Jornadas Micológicas, yo tomé nota de los que

querían participar, hubo varios interesados que no pudieron ir por falta de plazas, dándose la circunstancia de que algunos no se presentaron, sin previa comunicación, por lo que paradójicamente, quedaron plazas desiertas, habiendo solicitudes pendientes.

Este año, como los anteriores, además de los socios de “*Lactarius*”, también participaron alumnos de Biología de la Facultad de Ciencias de Jaén, dentro de la labor que su profesor D. Carlos Fernández, viene desarrollando en colaboración con la Asociación.

El viernes por la tarde-noche llegamos casi todos al

"*Cantalar*", y después de acomodarnos y preparar las literas, nos fuimos reuniendo en el aula de estudio, alrededor de la lumbre, charlando de diversos temas, haciendo planes para el día siguiente, y también tomando un bocadillo al que le picó el apetito. Ya algo tarde llegaron Vicente y Álvaro, con gran alegría de los que les esperábamos, pues son buenos ocurrentes y es amena su compañía.

A la hora de acostarnos, al menos en el dormitorio de hombres, siempre se forma algo de alboroto, dado el ambiente relajado que se crea, pero al final acabamos todos por dormirnos.

Al día siguiente, antes de las ocho, ya se escucha a Julián haciendo el canto del gallo, despistando a más de uno, y poniendo en pie a todo el inundo. Nos asomamos fuera y vemos que ha caído una buena escarcha, pero nos reconforta ver como humea la chimenea de la cocina; ¡hay que llamar a las mujeres!, pues parece que se les han pegado las sábanas y poco falta para

que lleguen tarde al deseado desayuno.

Nuestra misión ya conocida, es buscar y recolectar las distintas especies de setas que fructifican en el entorno de esta reserva ecológica; y por tanto después de haber tranquilizado al estómago, nos distribuimos en varios grupos, y nos marchamos a los lugares elegidos.

A partir de aquí comienza una especie de disimulada competencia, por ver quien encuentra los mejores y más raros ejemplares, mientras nuestras cestas se van llenando de estas apreciadas setas.

La jornada se presenta mejor de lo que esperábamos, pues temíamos que con las lluvias tardías y el frío intenso, no encontrásemos muchas especies. No obstante, después de las tres salidas y su posterior identificación y clasificación en el aula de estudio, contabilizamos incluso más que el año anterior, y además con la buena mano de Eloísa que nos preparó, en la estufa de leña, un buen plato de niscalos, también las pudi-

mos degustar como aperitivo.

¡Y hablando de comida!, este año las cocineras nos preguntaron lo que queríamos comer, y por supuesto que poniéndole "veto" a las lentejas, que les hacen poca gracia a nuestro querido amigo Eduardo, les dejamos que decidiesen los menús.

Creo que en estos días, se han conjugado bastante bien los aspectos de estudio y formación, con los lúdicos y recreativos, pues el ánimo y colaboración de todos los participantes ha contribuido, en gran manera, ha conseguirlo, y ya deseamos que el próximo año podamos repetir estas Jornadas.

